Escrito por: bareta

Resumen:

Fuí infel con autorizacion de mi esposo, pero después me enteré que el que me penetró, nos daba a los dos

Relato:

Mi nombre es Paola, cuando cumplí 18 años, por las formas de mi cuerpo, me contrataron como edecán para una exposición de autos, donde conocí a Daniel de 28, después de un año de noviazgo, nos casamos. Actualmente tengo 24 años, un niño de 3 y 5 de casada. Antes de mi matrimonio, ya había tenido algunas experiencias sexuales. A mí, me gusta vestirme de forma conservadora, pero mi esposo siempre me compra ropa muy juvenil, sexy y provocativa, aún después del parto, sigo teniendo muy buen cuerpo, grandes senos y un trasero bien respingado, aunque mi esposo lo aprovecha esporádicamente, nunca había pensado en serle infiel.

Hace dos meses, Paco, el único soltero de sus socios, nos invitó a una fiesta informal en su nueva casa, por lo que mi marido me compró un vestido muy escotado, corto y sin tirantes, con el que me puse una tanga, sin sostén, sandalias y una delgada gargantilla, para complementar el atuendo. Me observó y metiendo una mano entre mis muslos, sobó mi concha diciendo: -Espero que mi mujercita, este bien depiladita-

¡Claro! ¡Únicamente dejé un poquito de vello arriba, como a ti te gusta!, contesté, sin que notara que me había puesto una muy buena calentada.

Había unas nueve o diez parejas, cuando llegamos a la casa, la mayoría de los varones, fijaron su vista sobre mis pronunciadas curvas, con lo que sentía un leve cosquilleo recorrer mi cuerpo. Después de la cena, algunos bailes con música lenta y muchos, pero muchos cócteles, todas las parejas nos despedimos. Pero a insistencia de Paco, que le dijo a Daniel: ¡Espérense otro rato! ¡El niño está con tus suegros! ¡Mañana no hay trabajo! ¡Y yo no he bailado con Pao!

Mi esposo contestó: ¡Bueno! ¡Pero solo un rato, ya me siento borracho! ¿Ok?

¡Anda! ¡Anda! ¡Sirve copas para tres! Y comenzó a bailar conmigo. Sentir su brazo rodear mi cintura, la mirada sobre mis senos, su bulto rozar mi cuerpo y sus expresiones de: -Estás muy guapa- -Te ves muy bien- -Luces exquisita-, resurgió mi calentura.

Ya estaba algo eufórica tras varias copas y bailes con Paco, que al notar a Daniel visiblemente borracho, dormir en un sillón, me apretaba más y bajaba las manos descaradamente a mi trasero, con lo que me excitó y le dije: -mejor te ayudo a levantar el tiradero, y nos vamos-

En la cocina, sosteniendo yo, una pila de platos sucios, me tomó de la cintura y estremeciéndome al besar mis expuestos hombros y cuello, dijo: -Mamacita, estas muy rica- -Se me antoja darte una cogidita-

¡Estás loco, mejor dime donde dejo los platos;

Y metiendo una mano bajo el vestido, agarró mi concha, diciendo:
¡Pues no los sueltes, harás ruido y despertarás a Daniel!
Me quise quitar, empujándolo hacia atrás con mis nalgas, pero lo
único que logré, fue sentir la dureza de su verga, exclamando ¡No!
¡Por favor! ¡No lo hagas! ¡No! ¡Noooooo!, pero ya estaba bien
caliente.

Cuando logré poner los trastos sobre una mesa, él ya había jalado un
poco mi tanga y hurgaba mi rajita, estimulando mi clítoris, diciendo:
¡Si esta putita ya está bien húmeda!

Yo aún buscaba la forma de zafarme, pero ya ganosa y rodeada de
la cintura por su brazo, lo sabroso de sus dedos escudriñando en mi
coño, mis movimientos, que en lugar de alejarlo, friccionaban mi
trasero sobre su gran bulto, haciéndome gemir: ¡Noooooooo! ¡Paco,
no! ¡Noooooooooooooooooo! ¡Por favor, Paco!

Me había aflojado, totalmente mojada, hasta separé mis piernas para
facilitarle su manoseo, me bajó el escote, me acarició los pechos y
seguía besando cuello y hombros. Levantó el vestido de las nalgas,
con lo que me quedó enredado por completo a la cintura, de un tirón
rompió mi tanga e inició con unas deliciosas chupadas en mi ano,
hasta llegar a mi dilatado surco, introduciendo ocasionalmente su
lengua en mi cuevita, entre algunos ¡Ahhhh! ¡Mmmmm! ¡Ahhhh!, de
mi parte.

Se enderezó y sin que me diera cuenta, de que sus pantalones
estaban hasta sus tobillos, me acomodó la punta en mi ranura, yo
simplemente, alcé mi trasero, con los brazos extendidos y mi cabeza
entre ellos, me apoyé en la orilla de la mesa en la mesa, esperando
la arremetida. Exclamé un ¡Ayyyyyyy! cuando sentí que la cabeza se
abría paso entre mis labios vaginales.

Con sus firmes empujones, me la zampó hasta a la mitad, cuando
dijo: ¿Le gusta mi verga a esta putita?

¡Siiiiiiiiii!

¿La Putita quiere más?

¡Si! ¡Toda!

Sin esperar más, de un certero golpe, la embutió por completo en mis
entrañas y emprendió su frenética cogida, provocándome un
orgasmo, con un largo y profundo

¡Ooo-

Escuchando el tintineo de uno que otro cubierto caer al suelo, dijo:

¿La putita quiere mi leche adentro?

¡Siiiiiiiiii! ¡Si la quiero! ¡Dámela!

Y sentí con un fuerte apretón de nalgas, un ardiente borbollón de
néctar, inundar por completo mi interior.

Me acomodé el vestido, salimos a la sala y despertamos a Daniel, a
quien ya se le había bajado un poco la borrachera y nos despedimos.

En el auto, aún caliente y sintiendo escurrir líquido de mi ranura,

Daniel dijo: -Te ves muy buena esta noche-

¿Si mi amor?

¡Llegando te voy a dar una buena cogida!

Entré al baño corriendo, me sequé los residuos, cuando salí me
esperaba junto a la cama, desnudo y con la verga bien parada, por
lo que me hingué y le propiné unas buenas mamadas, me levantó,
metiendo su mano bajo el vestido y sobando mi coño, dijo –Mi
mujercita ya viene sin calzones y lista para follar-. Me recostó y

abriéndome las piernas, metió su cara entre mis muslos y chupando frenéticamente clítoris y rajita, expresó: -Mmmmmm, que rica cosita- -A todos te les antojaste- -Todos querían contigo- -Hasta Paco te quería coger- sin notar que libaba mocos de “nuestro querido” socio y que mantenía mi la calentura y las ganas de verga.

Ya excitada y nuevamente humedecida, me enterró la polla hasta el fondo. Así, acostadita y en mi cama, disfrutando de otra sabrosa cogida, de otro rico pito, abrazándolo con mis piernas, gozando de las impetuosas arremetidas, con un gustoso roce interno, solté un largo -Haaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaay, papá- con un delicioso y prolongado orgasmo. Mi esposo me ponía en las nubes con sus sacadas y metidas.

Ya sabía, que medio borracho, le gustaba cogerme por atrás, y no tardó mucho en pedirlo. Me puse en cuatro patas y con delicadeza pero firmemente, me ensartó de un solo golpe, al sentir el estacazo, solo musité: -Mmmm que rico-

¿Te gusta estar enculada?

-¡Sí! ¡Mucho!

¿Te gustaría estar empalada por otro?

-¡No, como crees!

¿Pero te gusta la verga?

-¡Sí! ¡Sí me gusta!

¿Pero cuanto? Seguía friccionando su polla en mi culo.

-¡Mucho! ¡Me encanta! ¡Me gusta mucho coger!

¿Cogerías con otro?

-¡Mmm!

¿No te volverías una putita?

-¡No sé! ¡Sigue dándome!

¿Te gusta coger por todos lados? Y me daba con más fuerza, haciéndome gozar

-¡Si! ¡Me fascina!

¿Te dejarías coger por Paco?

-¡Mmm!

-¿Qué si cogerías con Paco?

-¡A lo mejor! ¡Dame duro!

La tiene igual que la mía, ¿Te gustaría que te cogiera?

-¡Puede ser! ¡Así, así!

¿Se te antoja otra verga, entre tus piernas?

-¡A veces! ¡Más! ¡Más!

Si Paco te pide las nalgas ¿Se las darías?

-¡Quizás! Pensando en los dos pitos que me ya me había tragado por el coño, me corrí de nuevo.

¿Te gustaría que Paco te diera por todos tus hoyitos?

-¡Siiiiiii! ¡Si me gustaría!

¿Te volverías una putita?

¡Sí! ¡Sí! ¡Si me convertiría en una putita!

Cuando sentí el chorro de esperma anegar mi agradecido culo.

Ya reposando la agitación y los resoplidos provocados por la acción de tremenda cogida. Daniel me dijo:

-Oye Pau, ¿es verdad que te dejarías coger por Paco?

-Mmmmm-

-Anda contesta!

-Es que no sé-

¿Sí? O ¿No?

No sé, ¿Por qué lo preguntas?

Porque sé que eres muy caliente y en ocasiones ni el consolador te calma las ansias de coger y el pinche Paco, me comentó un día, que si no fueras mi esposa, te daba por donde quisieras.

¿Eso de dijo?

¡Sí! ¡Te tiene ganas!

¿Tú me dejarías?

Yo pienso que las mujeres de tu edad, cogen como locas y la mera verdad conmigo no lo haces seguido, si accedo estando yo, ¿te animarías?

-¡Sí!

Sin dudas ni quejas

-¡Sí!

Pasaron dos semanas y un sábado, terminando de bañarme con el niño y dejándolo dormido, desvestida, solamente me puse una bata encima, para ir a buscar algo de cenar, cuando me encontré sorpresivamente a Daniel y Paco en la sala tomando unas copas, lo único que pude decir fue: -no esperaba visitas, pero en seguida me cambio-.

Daniel, caminando hacia la puerta, exclamó: -no te preocupes, voy por refrescos y otra botella, mientras, atiende a Paco-. Y salió de casa

No supe que decir ni que hacer, tartamudeando, solo le pregunté.

¿Cómo has estado?

Se acercó a mí y agarrando mí cintura me plantó un beso, el cual quise evitar y al no poder, simplemente dejé que me lo diera, luego dijo: -Esperando a que mi putita, quiera otra cogida-.

¡No! ¡La otra vez fue suficiente!

Abriendo ágilmente la bata y viendo mi desnudez, exclamó: -No te preocupes, tengo permiso de Daniel-.

¡Pero como!

No me dejó decir más, besándome de nuevo, clavando sus dedos y jugueteando con mi concha, me excitó y acepté que su lengua se entrelazara con la mía.

¡Es que!

Ssshhhh, ¡cállate! Me llevó a la recámara, me quitó la bata, arrojó dos sobres a la cama, me sentó en el borde y abrió mis de piernas, parado se plantó entre ellas y se desvistió (ahora si pude ver por completo la extensión su verga), y tomándome la cabeza, la acercó a su oído para que se lo mamara.

Parecía niña con paleta, me estaba produciendo un delicioso placer, chupar y lamer esa polla que ya había engullido por mi coño, cuando me atiborró la boca con su cálida leche, salía tanta que una parte me la tragué, y otra comenzó a escurrir por la comisura de mis labios.

Luego se arrodilló, observando y acariciando suavemente mi empapado coño dijo: -¡Que rica panochita tiene mi putita! ¡Hinchada y rosadita! ¡Se ve rica, rapada y con mechoncito! ¡Ya se asoma tu botón bien levantado! Y comenzó a mordisquear mi clítoris y a chupar

de rodillas y abierta de piernas, me lo acomodé en la entrada de mi coño y con ligeros sentones, me lo engullí hasta el fondo. Mientras él me estimulaba el duro clítoris con los dedos, yo movía mis nalgas para sentir en su totalidad la dureza y dulzura de la cogida, cuando exhalando ¡Aaaaahh! ¡Aaaaaahh! ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaahhhh! Tuve otro orgasmo.

Desfalleciendo de placer y jadeando, me recosté sobre su pecho, con mis piernas totalmente abiertas, diciendo: Esta putita aún quiere verga ¿Ya te cansaste?

Me abrazó tan fuerte que me inmovilizó, musitando: ¡Si esta putita quiere verga, ahora se aguanta! Y con una mano en mi nuca, su lengua buscó la mía para enredarse en un fogoso beso. Con la boca ocupada, no pude expresar nada, al notar que otra verga me perforaba el culo, ¡era Daniel! ¡Me estaban haciendo sándwich! ¡Me tenían clavada por todos lados! ¡Pero que rico sentía! ¡Me tenían extasiada!, Paco, percibió que no me oponía y aflojó el brazo con el que me sujetaba, pero sin dejarme de besar.

Al apreciar como se rezaban las dos exquisitas vergas en mis diferentes conductos, me corrí una vez más, únicamente con unos leves ¡Uuuuuuummmm! ¡Uuuuuuummmmm!

¡Uuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuummmm!

Las excelentes pollas, no tardaron mucho en expeler una gran dosis de mocos en sus respectivas cavernas.

Cuando iba al baño, caminaba con las piernas un poco abiertas, pues tenía bien floreados tanto mi culo como el coño, de donde escurría hacia mis muslos gran cantidad de espeso líquido.

Cuando salí, ya no estaba Paco, pero Daniel me dijo:

-¿Estas satisfecha con la cogida?-

-¡Sí! ¿Pero que va a pensar Paco?-

-¡Nada! ¡Que quiere seguir cogiéndote!-

-Pero es que

-¿Te vas a seguir dejando?-

-¡No sé!-

-¿No te gusta?

-¡Sí! pero ¿Y tú?

-¿Te gusta como te coge?

-¡Sí!-

-¿Cuánto?-

-¡Mucho! ¡Me gusta mucho!

-¡Que bueno, a mi también me gusta mucho cuando me coje!